

Las Provincias de Levante

Año XIII-Núm. 3718

Murcia 17 Abril de 1898

Tres ediciones diarias

Higiene para los gusanos de seda.

LAS PASTILLAS RAUCHIER Ó JAPONESAS

Son el mejor de los preservativos contra la viruela, que tanto daño viene causando estos últimos años al rico insecto de la seda y con ello á nuestros cosecheros. Se hallan de venta en la Fábrica de Sedas de Espinardo á pesetas 1'50 la caja.

EN OBSEQUIO DEL PÚBLICO

Las velas de 1.^a de 9 reales, á 8, las vende

PEDRO NAVARRO MARTINEZ

PLAZA DE SAN PEDRO, 10

ESTOMAGO



ESTOMAGO ARTIFICIAL

Polvos del Dr. KUNTZ es un preparado farmacológico para la cura de todas las dolencias del Estómago é Intestino, por causas que sean. Los vómitos, acidez, ardor, diarrea, etc., así como los dolores de cabeza, náuseas, etc., se curan con este medicamento. Es de venta en las farmacias de Madrid, Arenal 2.º y en las de Barcelona, E. Flores y Habana, Sarda 1.º.

Representante en la provincia
JOSE M. CASTELLO,
CARTAGENA

ARTIFICIAL

sentía falta de aire.—Temores de ataque cerebral.

Declaro que padecí por algunos meses de perturbaciones gástricas, produciéndome tal malestar durante las horas del día y de la noche que muchas veces tuve que levantarme de la cama por sentir falta de aire y tener recelos de ser víctima de un ataque cerebral.

Para activar la digestión experimenté muchas recetas de varios médicos especialistas, juzgando que me curaría, pero todo resultaba inútil y es por eso que hoy firmo la presente declaración a favor de las píldoras antidiarréicas del Dr. Heintzelmann, como el único remedio, que me curó radicalmente y en tan corto tiempo que tengo inmenso placer en recomendar estas píldoras á los enfermos del estómago é intestinos.

Ricardo S. Aranjó (firma legalizada).
OBSERVACION.—Las píldoras antidiarréicas del Dr. Heintzelmann son el remedio más apropiado y conocido para combatir los dolores y calambres del estómago, digestión difícil, gastralgias, gastritis, dispepsias, vómitos, jaquecas, falta de apetito, flatulencia etc. etc.

Son un curativo cómodo, como eficaz inofensivo y económico y con una sola dosis se obtiene la mejoría inmediata.

De venta en todas las principales farmacias.

Precio del frasco: 3'90 ptas. Agente en Murcia, A. Ruiz Seiqaer, Plaza de San Bartolomé.

Comisiones, Consignaciones, Tránsitos

DESPACHOS DE ADUANA

Transportes terrestres y marítimos

VICENTE RIPOLL PEREZ

ALICANTE

Debido á la nueva combinacion hecha con mis agentes en Barcelona los señores Busanya y C.ª, ofrezco á mi honorable clientela el precio de 25 pesetas toneladas todo gasto, para el transporte de mercancías desde domicilio á aquella plaza á estación Alicante, siendo preciso para ello el que se entregue la carga á los referidos Sres. Busanya.

LA ECONOMICA

AGUARDIENTES, VINOS Y LICORES

CALLES S. PEDRO, S. NICOLAS Y LENCERIA

Jerez, Málaga, desde 40 céntimos en adelante cuartillo; licores de todas marcas y precios.

Cognac de Jimenez Lamothe de Málaga.

15 4

JOSE GUIU

CIRUJANO DENTISTA

Puerta de Orihuela, 38.

MURCIA

Se abre al público

la nueva Carnicería de la calle de Cadenas número 2.

Carne de cordero superior y macho á los precios corrientes y se garantiza el peso.

Horas de venta: desde las cinco de la mañana á las diez de la noche.

CADENAS, 2.º

8-4

Edición de la noche-17 de Abril

LAS PROVINCIAS DE LEVANTE

SE PUBLICA TODOS LOS DIAS DEL AÑO

Actualidades.

ECOS DE EUROPA

El espacio nos falta para tomar acta de todas las impresiones, para consignar todos los ecos que las circunstancias hacen repetir. Prescindimos de los españoles porque nuestros periódicos están al alcance de los lectores. Pero las manifestaciones extranjeras exigen de nosotros especial atención.

Quizá sea lo único que tengamos que agradecer á Europa. A pesar del aparente abandono en que nos hallamos, no estamos solos; nos acompañan las simpatías generales, la fe inquebrantable en la justicia que nos asiste, la confianza en nuestro esfuerzo, un espíritu público tranquilo y sereno y la esperanza que abrigamos en la protección del cielo.

Es aquí ahora los ecos de la prensa extranjera que hoy podemos registrar.

Es digna de elogio la actitud de España. El derecho está de su parte y no debe sucumbir en la lucha contra los que sueñan la anexión de Cuba.

(«Journal des Debats».)

A última hora el gobierno norteamericano y los jingos sentirán el peso de la responsabilidad que contraen al despreñar los consejos de Europa y seguir una solución desastrosa.

(«Le Gaulois».)

Es posible que Inglaterra quiera ahora desempeñar en Washington el mismo papel que Alemania desempeñó en Constantinopla con motivo de la última guerra turco-griega, en la cual, mientras las potencias trataban de convencer al sultán de la necesidad de conceder reformas, el emperador Guillermo, sin separarse del concierto europeo, animaba al sultán para que resistiese, enviaba generales para instruir el ejército y preparar planes de campaña que le diesen la victoria. Inglaterra ahora forma oficialmente parte del concierto europeo que desea la paz; pero en realidad alienta á los Estados Unidos para que vayan á la guerra.

Los constitucionales de los Estados Unidos reservarán á Mac-Kinley un nicho especial para que entierre el depósito sagrado de la prerrogativa presidencial, cobardemente abandonado, así como las riendas del gobierno, cuando era innegable que con la ayuda de Europa podía lograrse la paz.

El presidente quiere jugarse á dados la vida de miles de hombres, los tesoros y el honor de dos pueblos y la paz del mundo, y todo sin propósito noble, acaso por un acto de inconcebible inconsciencia.

La doblez de Mac-Kinley llega á tal punto, que se duda de si resiste en público á las Cámaras mientras que secretamente las estimula á provocar la guerra.

Europa debe intervenir para un acuerdo porque después que se aniquilen los buques y los ejércitos, toda intervención filantrópica es una cruel ironía.

(«Le Temps».)

Comparando á los españoles con los yankees, puede decirse que estos últimos muestran más furor bélico, pero menos dignidad.

Los españoles aceptan la guerra como una solución extrema y dolorosa. Los yankees la pretenden como un negocio, descontando ya sus beneficios.

Es indudable que Europa intentará otra nueva gestión diplomática, siendo notorio que el emperador de Austria está decidido á no abandonar á la reina regente en estos supremos momentos.

Además nótese gran agitación de

afecto filial hacia España en las repúblicas hispano-latinas.

Distinguese, sobre todo, Méjico, que no o'vida como los Estados Unidos le arrebataron Texas y California. Muestran también su cariño á España, Chile y la república Argentina, á cuyos países alarma la idea del predominio que la guerra podría dar á la raza anglo-sajona en América, determinando posibles luchas de razas, para el porvenir.

(«Le Figaro».)

Lo que dice el Ministro de Fomento

Dirigiéndose á un grupo de periodistas el señor ministro de Fomento, pronunció ayer las siguientes frases, que nos parecen dignas de ser meditadas por todos los que en estos difíciles momentos tienen el deber de informar á la opinión:

«Es muy conveniente que ustedes no extremen las censuras al Gobierno, porque es necesario en estos momentos que todos vayamos á un fin común, cual es la defensa de la honra de la nación.

No es un delito el gritar viva España, sino muy al contrario, es plausible por todos conceptos; pero las manifestaciones, en la forma en que vienen haciéndose estos días, perjudican más bien que benefician, porque perdemos el altísimo concepto que hemos conquistado en Europa, correspondiendo con seriedad y dignidad á la bulanguera actitud de los Estados Unidos.

Por esto es conveniente fiar en la conducta del Gobierno, y aunque no ha llegado el momento de decir lo que hemos hecho, puedo anticiparles que ya falta poco.

Cuando ya estén todos los elementos reunidos, y repito que ya falta poco, entonces será el momento psicológico de ver los acuerdos del Gobierno y la reserva necesaria que hemos guardado en todos los trabajos, y al propio tiempo la oportunidad con que se han realizado.

El Gobierno ha partido siempre desde el punto de vista de no considerar á las Cámaras norteamericanas como un verdadero estado de derecho, y por esto ha esperado á las resoluciones del presidente de aquella República.

Ahora debemos esperar y confiar en que los acuerdos del Gobierno tengan feliz resultado.»

Agudezas de Inza.

Eduardo Inza, cuya conversación chispeante encantaba á todos, era de los más asiduos concurrentes á *La Hijuela*, y competía en gracia y donaire con el ingeniero Rivera, el agudísimo Segarra, el incisivo Robert y el ocurente Correa.

Los chistes surgían á granel en rededor de aquellos veladores de mármol. Hé aquí de qué modo describe dicha tertulia el testigo de mayor excepción Sanchez Perez:

«Muchos de los chistes se han perdido; cuantos los oíamos los celebrábamos con ruidosas carcajadas, que muchas veces terminaban para volver á comenzar, y los olvidábamos después. Los mismos que los habían dicho eran los primeros en olvidarlos.

«Ni Robert, ni Segarra, ni Zapata, ni Inza, presumían de graciosos; quizá—y sin quizá—nunca supieron que lo eran, y solamente llegaron á sospecharlo á fuerza de oírlo decir á los otros. Eran graciosos, lo mismo que todos los que lo son de veras, como era poeta Ovidio, ó como hablaba en verso, sin enterarse, el personaje de Moliére.

Teniendo en cuenta lo manifestado en estos párrafos por mi amigo, y no queriendo que las agudezas que recuerdo de mi tocayo Inza, se pierdan como se han perdido la mayoría, ó se publiquen como de *cosecha propia* (se han dado casos), doy á continuación las que tengo más presentes.

Cierta mañana se encontró Inza en la calle del Príncipe á un antiguo amigo demagogo y conspirador hasta las cachas.

—¿Cómo te va?—le preguntó Eduardo.

—Mal, muy mal. Yo no seré feliz hasta que consiga mi deseo de salir haciendo fuego por esas calles.

—Pues hombre, si no es más que eso bien fácil es que lo consigas.

—¿De veras?

—Dentro de ocho días comienza el mes de Noviembre, y si tu deseo es hacer fuego por la calles, no tienes más que meterte á castañero.

—A mi me han tocado diez duros en el décimo. ¿Y á tí, Eduardo, no te ha tocado nada?

—Sí, me ha tocado Dios en el corazón, y hace ya muchos años que no gasto un real en la Lotería.

—¿Vas á ir á la Alhambra esta noche? Se estrena un drama de Pozo:

—¿Cómo se t' va?

—La fuente de la riqueza.

—La fuente de la riqueza y de Pozo?—exclamó Inza.—Si puedo, iré, y si no, mandaré un cubo.

Entre las muchas casas de juego que *actuaban* en Madrid allá por el año sesenta y tantos, era la más concurrida la de Silverio, en la calle del Príncipe. Una noche, Inza, que por lo regular tenía muy mala suerte, perdió cuanto dinero llevaba. Al verse sin un cuarto, y en medio de una talle en que estaban muy interesados los puntos, pues se atrasaba una gran cantidad, dijo Eduardo:

—¡Juego!

El banquero hizo alto, y todas las miradas se fijaron en Inza.

—¿Puedo retirarme?—preguntó éste.

—Sí, señor.

Entonces Eduardo descubriéndose muy cortesmente, dijo:

—Señores, muy buenas noches. Y abandonó la sala.

Otro día y jugando en la misma casa, uno de los puntos al ver que en el albur figuraba un rey y una sota, exclamó:

—¡Mato el rey!

—Soy cómplice en dos pesetas—se apresuró á añadir Inza.

Uno medio onza apostó á que un estanque saltaba; tomó carrera y saltó... ¡Más cuando en el aire estaba le dió miedo y se volvió!

A G... le oía muy mal la boca. Una tarde llegó á la tertulia del Suizo, jadeante y sudoroso.

—¿Que te pasa?—le preguntamos.

—Nada. Que vengo sin aliento.

—¡Gracias á Dios!—dijo Inza.

Paseando por la carrera de San Jerónimo, en compañía de un amigo, Eduardo se lamentaba de lo apurado de su situación, cuando una pobre vergonzante, cubierto el rostro con un espolo, se le acercó y con tono lastimero dijo:

—Caballeros, una limosna por Dios á esta pobre que se ve expuesta á caer en la mayor miseria.

—Aprieta el paso—dijo Inza á su amigo—que esta mujer se nos vá á caer encima.

Membrillo, era un segundo apunte tan servicial y listo, como sumamente delgado. Convaleciente de una enfermedad que le había dejado en los huesos, el día que le dió de alta el médico, salió á la calle y á los pocos pasos encontróse con Inza.

—Ya ve usted, D. Eduardo, como me ha dejado la enfermedad—le dijo.

—No me extraña verle á usted así—contestó Inza—porque no paso por una tienda en que no vea anunciada *carné de membrillo*.

